

LOS HUILLICHES

La historia olvidada

*Libro revela despojos
y sufrimientos de los
indígenas en Chiloé*

POR MARÍA IRENE SOTO

[C]al comienzo todo era paz y tranquilidad en las tierras al sur del río Bío Bío. Rodeados de frondosos bosques y bajo copiosas lluvias los hombres cultivaban la papa, la quinua y mantenían alguna ganadería. Las mujeres tejían lana de oveja y jenuillo y los niños jugaban a la chueca o ayudaban a sus mayores en lo que podían.

Un día —no se sabe cuál— el enorme grito de guerra dividió a los mapuches. Los derrotados, que quedaron al sur del río Toltén, tomaron un nombre: huilliches o gente del sur. Se asentaron en los bordes del archipiélago de Chiloé y compartieron la nueva tierra. Esa era la única forma de propiedad que conocían. Lo mismo hicieron con las herramientas y el producto del trabajo.

En la mitad del siglo XV la calma fue nuevamente alterada. En 1567 el español Martín Ruiz de Gamboa tomó posesión de Chiloé y repartió entre sus soldados tierras, islas, indios y caciques que se encontraran en ellas, bajo la forma de encomiendas.

Para los huilliches más jóvenes ésta es una historia olvidada. Porque, según explicó en una oportunidad el cacique mayor, Carlos Orlando Lincomán, de la comunidad de Coigún de Compu, "ningún profesor pudo enseñarnos los buenos o malos acontecimientos, que pasaron de hecho con nuestra raza en tiempo de guerra (...). Quizás por interés se ha tratado que el pueblo huilliche siga viviendo en la ignorancia".

Preocupados por la situación, el Consejo General de Caciques de la Buta-Huapi Chilhué solicitó en 1984 al investigador Raúl Molina Oñoro y a Jorge Patricio Manns (hijo del escritor y compositor exiliado, Patricio Manns) que recuperaran esta historia.

• Fecha memorable

La petición se concretó en un libro: *El pueblo huilliche de Chiloé*, escrito por Raúl Molina y publicado en enero de 1987 por la

Oficina promotora del desarrollo chilote, Opdechi, cuyo centro está en Chonchi.

En el prólogo, el cacique Lincomán dio el "visto bueno" al documento y autorizó la publicación —con su firma— para que "ésta se ponga al servicio de la memoria, quedando como fecha memorable el 10 de febrero de 1712". Ese día, en todo el territorio chilote, y especialmente en la isla de Quinchao, los huilliches se rebelaron y provocaron la huida de los españoles.

Sin embargo, tras la llegada de los españoles no hubo un conflicto inmediato. Según explica Molina en el texto, se debió "al espíritu comunitario, la cooperación del indígena y a una correlación de fuerzas desfavorables y además por carecer de una estructura social centralizada y ausente de tradición militar".

Uno de los primeros levantamientos que se conoce ocurrió en 1658 y lo realizaron con la ayuda del corsario holandés Baltazar Cordes. Según relata la Historia de Francisco Encina, "cayeron sobre Castro 600 indios armados de coseletes de cuero, lanzas y dardos arrojadizos" que destruyeron y quemaron la ciudad, hoy capital de la provincia de Chiloé.

La recuperación de la isla fue encargada a Francisco del Campo, jefe militar de Valdivia y Chiloé, quien no fue precisamente amable. "Tomó prisioneros a 18 caciques, los encerró maniatados en una choza y los quemó vivos", escribió Oñoro.

Aunque la Tasa de Esquilache (decreto

español de febrero de 1621) establecía que los hombres mayores de 18 años y menores de 65 "debían aportar el equivalente a 9,25 pesos en trabajo, a cambio de un salario real y cuartillo sin recibir comida, debiendo trabajar en turnos y mitas de nueve meses de 23 días de trabajo cada uno, cada tres años", en la práctica no se cumplió. Se les exigía trabajar todo el año y además sin salario.

• Resistencia pacífica

Durante la mitad del siglo XVIII los huilliches intentaron aplicar otra táctica: "De resistencia pacífica", en lenguaje de Oñoro. Consistía en realizar el trabajo lentamente y abandonar las faenas agrícolas. En 1743, 80 indios que construían la iglesia matriz de Castro se declararon en huelga y dejaron la obra a medio terminar.

Su movimiento tuvo éxito. El 26 de marzo de 1783 se notificó a todas "las plazas reales" de Chiloé el término de la encomienda.

La principal preocupación comenzó a ser desde entonces la recuperación de las tierras.

En 1823 el gobernador Antonio de Quintanilla ordenó que "se reconocieran los 'potreríos' que reclamaban algunos caciques". Se formaron así los actuales fundos que ocupan las comunidades huilliches. El 9 de setiembre, se encomendó a Santiago Gómez, comandante constitucional de Chonchi y Quellón, "la tarea

Huilliches: derechos vulnerados



H09 N° 521. DEL 13 AL 19 DE JULIO DE 1987

La historia olvidada [artículo] María Irene Soto.

AUTORÍA

Soto, María Irene, 1964-

FECHA DE PUBLICACIÓN

1987

FORMATO

Artículo

DATOS DE PUBLICACIÓN

La historia olvidada [artículo] María Irene Soto. retr.

FUENTE DE INFORMACIÓN

[Biblioteca Nacional Digital](#)

INSTITUCIÓN

[Biblioteca Nacional](#)

UBICACIÓN

Avenida Libertador Bernardo O'Higgins 651, Santiago, Región Metropolitana, Chile